



José Luis de Diego

*Los autores no escriben libros. Nuevos aportes a la historia de la edición*

Buenos Aires

Ampersand

2019

245 páginas

### ***Los autores no escriben libros. Desafíos teórico-metodológicos y aportes para la historia de la edición***

Carola Hermida<sup>1</sup>

Este nuevo libro de de Diego se inscribe en una serie de publicaciones del autor referidas a las políticas de edición en Argentina y sus vínculos con otros países de habla hispana. *Los autores no escriben libros. Nuevos aportes a la historia del libro y la edición* parte precisamente de los planteos e indagaciones expuestos en *Editores y políticas editoriales en Argentina (1880 -2010)* (volumen colectivo aparecido en 2006 en FCE y reeditado en forma ampliada en 2015), así como los de *Las dos caras de Jano. Una mirada crítica sobre el libro y la edición*, de 2015, publicado por Ampersand. Desde ese fructífero sustrato, nace esta publicación con el fin de focalizar ciertas aristas de un objeto de investigación

multifacético. Tal como explica en el prólogo su autor, el título surge de la conocida frase de Roger Stoddard, “*whatever they may do, authors do not write books*”, para aludir precisamente al trabajo de los diversos agentes y procesos que median entre el manuscrito autoral y el libro que se ofrece a la venta. Es este recorrido el eje de trabajo del presente volumen que “procura estudiar y analizar las condiciones materiales de la producción, circulación y consumo de los libros” (9), lo cual es visto como un aporte fundamental para la historia de la cultura y de la literatura, mirada por lo demás ignorada por los enfoques más textualistas e inmanentes del campo.

En este marco, el libro se propone “asediar la historia de la lectura y la edición” (9), a través de seis ensayos

<sup>1</sup> Doctora en Letras por la UNMdP, donde se desempeña como docente en la cátedra de Didáctica Especial y Práctica Docente del

Profesorado en Letras y como investigadora en el CeLehis. Contacto: [crlhermida05@gmail.com](mailto:crlhermida05@gmail.com)

presentados como reescrituras y actualizaciones de trabajos aparecidos inicialmente en otros contextos. La versatilidad del objeto de estudio y su permanente transformación exigen esta vigilancia epistemológica y reclaman la actualización constante. De ahí el valor de la recuperación de escritos que han sido socializados entre especialistas en instancias previas, se han enriquecido con este intercambio y se han reorganizado a partir de las transformaciones que reconfiguran en forma continua la fisonomía del campo editorial. El recorrido propuesto no es en este caso cronológico: el primero de los ensayos expone precisamente los desafíos tanto teóricos como metodológicos que implica un trabajo de esta índole; el segundo analiza ciertas representaciones de la figura del editor en la literatura; el siguiente da cuenta de las redes que se entraman entre ciertos proyectos editoriales latinoamericanos del siglo XX y los tres últimos se refieren a la edición en Argentina.

El primer capítulo funciona entonces como una suerte de introducción para todo el volumen, ya que ofrece una aguda reflexión en torno a las “alternativas dilemáticas” que debe enfrentar el investigador que recorta este objeto de estudio: el concepto de “editores”, frente al de “política editorial” (que, como dijimos, fue el que se eligió para titular el volumen de 2006); el recorrido de los estudios que van de la historia del “libro”, a la historia de la “edición” y la “lectura”; las tensiones entre los abordajes nacionales y aquellos que trascienden estas fronteras y, finalmente, las fortalezas y complejidades de los enfoques disciplinarios e interdisciplinarios. Estos “dilemas” que tensionan las investigaciones sobre el tema son expuestos en las primeras páginas del

libro instalando una práctica teórico-crítica metarreflexiva, que se interroga en forma constante. El objeto de este libro es así construido desde paradigmas y enfoques metodológicos que son interpelados a lo largo de todo el proceso investigativo, ya que no sólo fueron tema de debate en los primeros trabajos sobre el campo, sino que continúan redefiniéndose a medida que se consolida tanto el objeto como la forma de indagarlo y teorizar sobre él. De este modo, las decisiones vinculadas con la periodización; los cortes sincrónicos o diacrónicos por los que se opte; las fronteras geográficas que se recorten; las perspectivas disciplinares; la atención a las variables cuantitativas y cualitativas son aspectos que no se mencionan exclusivamente en las páginas introductorias: la reflexión teórica y metodológica, articulada a partir de estos desafíos, se retoma a lo largo de los sucesivos capítulos y permite ver así que se trata tanto de un objeto que construye su teoría, como de una teoría que se redefine a medida que entrama su objeto.

En esta línea es interesante el gesto que se pone en práctica en el segundo capítulo, en el cual, como dije, se interroga la figura del editor a partir de sus representaciones literarias. Si se tiene en cuenta la tensión entre los enfoques cuantitativos y cualitativos, entre los abordajes provenientes de la sociología o de la historia de la lectura, la decisión de realizar un análisis que se aproxima a la crítica literaria es una significativa opción teórica y metodológica. Desde aquí, se construye una galería de editores en la literatura, que recorre textos de Balzac, Max Aub, Ítalo Calvino y Vila Matas, así como de los argentinos Haroldo Conti y César Aira.

El tercer capítulo referido a las redes intelectuales en América Latina

presenta como principal aporte el análisis comparativo de los proyectos editoriales de Ercilla en Chile y Monte Ávila en Uruguay. Este trabajo da cuenta de la necesidad de superar las barreras nacionales y de la riqueza de una perspectiva comparativa. A su vez, permite ver la fecundidad de los abordajes que provienen tanto de la historia de la edición como de la historia de las ideas.

Los sucesivos ensayos van definiendo y conformando el objeto recortado en tanto demuestran también la pertinencia de ciertos enfoques para hacerlo. En este sentido, el primer trabajo referido a la edición en Argentina, dedicado a la editorial Santiago Rueda, es un excelente ejemplo. Por un lado, incluye la reconstrucción de un catálogo del que hasta el momento no se disponía, pero ofrece también un análisis de ese listado que demuestra la necesidad de una articulación entre los enfoques cuantitativos y cualitativos, entre la descripción y la interpretación de los datos reconstruidos. Algo similar podría decirse de “La literatura y el mercado editorial”, en el cual el autor da cuenta de la realidad del mundo editorial argentino en la segunda mitad de los años sesenta, en tanto brinda un panorama de las condiciones materiales que pudieron haber sostenido y posibilitado la emergencia de ciertos autores y ciertos libros, tales como la explosión de la matrícula universitaria, la ampliación de la clase media, la profesionalización del editor, la modernización cultural, la radicalización política y la comercialización de libros en espacios no tradicionales.

Finalmente, el sexto ensayo se refiere a las principales mutaciones que ha sufrido el mercado editorial argentino en los últimos años. Así da cuenta de la concentración en grandes empresas multinacionales; la emergencia de algunas editoriales alternativas; el desarrollo y aplicación de nuevas tecnologías; la consolidación de las “grandes superficies” y de la venta *on line* como espacios privilegiados para la comercialización del libro; el papel de los medios de comunicación en los contenidos, impacto, venta y circulación de lo que se publica. Estas cuestiones se entran e influyen entre sí, por lo que el análisis atento de sus implicancias permite al autor cuestionar ciertos lugares comunes frecuentes en las descripciones apresuradas y superficiales sobre este período.

El libro así descripto significa entonces un valioso aporte a los estudios sobre la historia moderna de la edición. A su vez, más allá del interés que reviste para quienes se dedican puntualmente este tema, representa una excelente lectura para cualquier investigador de la literatura o las ciencias sociales debido a que sus aportes permiten ajustar, cuestionar o confirmar lecturas que desde otros campos investigativos se han asumido como verdades y que, vistas desde esta óptica, ameritan una revisión. Por otro lado, la escritura amena, las anécdotas, los datos curiosos o poco conocidos, sumados al rigor en el análisis y la interpretación de datos más duros, convierten este nuevo libro de de Diego en un material de lectura convocante y necesario dentro del campo.